

BILINGÜISMO PROMOVIDO, TOLERADO O DESALENTADO

Jitka Crhová
Facultad de Idiomas
Tijuana, México

Dra Jitka Crhová labora en la UABC desde 1992. Actualmente imparte clases en el programa de inglés general, diplomados y en la licenciatura en la Facultad de Idiomas, campus Tijuana. Está certificada por la Universidad de Cambridge (C.O.T.E.) y por UCSD San Diego (ELT). Su doctorado (Lenguas romances, lingüística) lo obtuvo en la Universidad Palacky, República Checa. En 2004 publicó el libro *Actitud hacia la lengua* (por UABC-CEC/Museo –Pacmyc, ICBC). Su campo de interés es la sociolingüística.

Ponencia presentada en el 38 Conferencia anual de Catesol (California Teachers of English to Speakers of Other Languages) en San Diego en Abril 2007

Palabras claves: bilingüismo, diversidad lingüística y sus antecedentes históricos, educación bilingüe en México, educación bilingüe en nuestra región fronteriza entre los EU y México, el caso de Tijuana, trato diferente para bilingüismos diferentes, deseabilidad de educación bilingüe de la población fronteriza de acuerdo a una muestra.

El título de este ensayo, como podrán ver, alude al hecho que el bilingüismo es tratado de manera diferente dependiendo del tipo de bilingüismo del que se trate. En mi práctica como maestra de idiomas en la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), campus Tijuana, noté que la aceptación social es el factor que condiciona el deseo del individuo para aprender o mantener un idioma. La implementación de una política concreta sobre los idiomas tiende a promover ciertas lenguas, mientras que la adquisición, o el mantenimiento de otras es en realidad desalentado.

El bilingüismo es un concepto engañoso, tema sobre el cual los expertos del lenguaje continúan discutiendo incesantemente. Para algunos una persona “verdaderamente” bilingüe es solamente quien creció en un ambiente con el manejo de dos lenguas y que tiene un control absoluto de ambas. De cualquier manera, en esta definición uno puede discutir el calificativo de “absoluto” y preguntarse qué significa exactamente “control absoluto”, ¿cómo puede definirse este término? Y entonces esta la pregunta de si puede o no existir una persona que tenga un control absoluto de los registros estilísticos de cada lengua. ¿Podemos encontrar a tal persona entre nosotros?

Existe una posición diferente, en el otro extremo, que clama que cualquier conocimiento de otras variantes de la lengua, o dialectos, te hace bilingüe. El problema aquí, claramente, es que si queremos contemplar y tomar en cuenta como evidencia de bilingüismo cualquier y todo conocimiento de diferentes variantes o dialectos de dos o más códigos lingüísticos, etc., ¿entonces difícilmente quedarían monolingües!

Mientras los especialistas discuten sobre la delimitación teórica respecto a quién es un verdadero bilingüe, los anuncios clasificados de los periódicos locales bajacalifornianos pueden indicar con precisión, para envidia de los lingüistas, que para el puesto de trabajo de una secretaria bilingüe se necesita el 80%, 90%, o 100% de bilingüismo. En nuestra práctica académica nos preguntan constantemente los alumnos: “Maestra, ¿cuál es mi porcentaje de inglés?”. Obviamente no podemos darles una respuesta precisa.

En nuestra investigación llevada a cabo en el año 2002, y publicada en 2004, cuando examinamos las actitudes hacia las lenguas en la región, tales como mixteco y kumiai, español e inglés, usamos el término bilingüe para “una persona capaz de llevar una conversación en la lengua de nuestro interés”, y en varios casos recibimos un comentario sobre ellos mismos u otro indicador sobre nuestros sujetos investigados. El mayor foco de atención fue la actitud de la persona hacia la lengua, hacia la educación bilingüe, etc. La competencia lingüística, tanto del bilingüe como del monolingüe hablante de español en nuestro estudio, no fue el punto crucial de la encuesta.

El carácter multicultural de México está contemplado en la Constitución nacional. México es un país con uno de los mayores grados de diversidad lingüística en el mundo. El material distribuido por la Secretaría de Educación Pública, basado en datos de 1997, contempla que México ocupa el segundo lugar mundial con 62 lenguas en su territorio, sólo precedido por la India, que cuenta con 65 lenguas, y seguido por China con 54. Se estima que antes de la llegada de los españoles se hablaban cerca de 170 lenguas, y al final del siglo XIX esta cifra bajó a aproximadamente 100. Por supuesto, como cualquier cifra, debe tomarse con discreción por los criterios que tienden a variar, y que depende principalmente, entre otras cosas, de la persona que hace las clasificaciones y define cuáles son las lenguas y cuáles los dialectos. Por lo tanto, la mejor respuesta a la pregunta ¿cuántas lenguas se hablan en México?, sería “muchas”, como lo indica Suárez (1995, p. 39).

Hablando de dialectos y actitudes, lo que llamó mi atención después de mi llegada a México, es la costumbre común de etiquetar a las lenguas indígenas como “dialectos”, reservando el término de “lengua” para las lenguas internacionales que cuentan con un estatus oficial, tales como el español, inglés o francés. Se entiende que esta práctica, muy común en Latinoamérica, no tiene ninguna base lingüística. Como el término “dialecto” está siempre subordinado, o es inferior en su connotación con respecto al término “lengua”. Por analogía, puede entenderse que al etiquetar a las lenguas vernáculas mexicanas como meros dialectos, o “lenguas primitivas”, la actitud hacia la variedad de lenguas y a sus hablantes se percibe negativamente y refleja, incluso si tal actitud es posiblemente subconscientemente adquirida, un hábito perpetuado por el sistema dominante.

A pesar de la riqueza lingüística mexicana, la mayoría de las lenguas indígenas están fragmentadas en numerosas variantes lingüísticas habladas por pocas personas. Sólo dos lenguas, náhuatl y maya, son habladas por más de un millón de personas cada una. Actualmente, de acuerdo al censo del año 2000, sólo el 7% de la población mayor de 5 años reporta hablar algún tipo de lengua indígena. De nuevo, esta cifra puede ser imprecisa ya que se ha documentado, por ejemplo, que mucha gente evita decir que habla una lengua indígena para no ser discriminado (Claudia Parodi, 1981). Es claro que el porcentaje de hablantes de lenguas vernáculas en México ha disminuido constantemente en las últimas décadas. Por ejemplo, en los años cuarenta, el 15% de la población mexicana comprendía a hablantes de lenguas indígenas como su primera o

única lengua de comunicación, sin embargo el 81.5% de ellos eran bilingües en español.

Hoy la lista de lenguas vernáculas en México sigue siendo larga, pero no llega ni a la mitad de las lenguas que se hablaban a la llegada de los españoles. En el largo periodo de opresión a las lenguas indígenas y de imposición de la lengua colonial española, varias lenguas autóctonas se extinguieron y varias más están desapareciendo hoy en día. La diversidad lingüística va dando paso cada vez más a la homogeneización, lo que tiene sus orígenes históricos, ya que antes del dominio colonial la población indígena no era un bloque homogéneo. El náhuatl era la lengua oficial de los aztecas y era considerada en su tiempo como una lengua de prestigio. Los aztecas instruían a las naciones dominadas en su lengua. En la época colonial los misioneros instruían a las élites indígenas en la religión católica, lo que iba acompañado de la lengua castellana, o español. En la época de la Independencia de México de España, la política oficial fue de “asimilar” a los indígenas y convertirlos en ciudadanos mexicanos. Sin embargo algunos rasgos precoloniales fueron alimentados durante la lucha por la Independencia y por el nuevo Estado mexicano ya que ayudaba a crear un lazo nacionalista e identitario para los mexicanos como un pueblo diverso y mestizo.

Todo este glorioso pasado quedaba como una reminiscencia histórica y no como un legado vivo de la población mestiza. Bajo el dominio de Porfirio Díaz, el multilingüismo se vio como un obstáculo al progreso. En el siglo XIX, bajo el liderazgo de Ignacio Ramírez aparece el primer programa educativo bilingüe. Un nuevo modelo bicultural y bilingüe empieza a ser promovido a

mediados del siglo XX por el Instituto Nacional Indigenista. Desafortunadamente este modelo ha sido remplazado en años recientes por el modelo y la teoría intercultural. La idea de la integración cultural y lingüística se basa en la premisa de que los problemas podrían ser eliminados suprimiendo las diferencias. Esta noción surgió por el hecho de que la multiplicidad de lenguas y culturas ya no era viable para la política oficial, y como enfoque metodológico se consideró erróneo. Hoy, como es sabido, la educación bilingüe-intercultural es sólo un mito, y si los pueblos indígenas mantienen su lengua y avanzan con ella, no es resultado de la política gubernamental o de las políticas educativas, sino de las iniciativas de los pueblos indígenas mismos.

Baja California es lingüísticamente diversa como el resto del país, pero hay algo especial, ya que su posición geográfica con respecto a los Estados Unidos, la hacen única. La yuxtaposición de un país totalmente industrializado y desarrollado (Estados Unidos de Norteamérica) con uno llamado de “tercer mundo” implica una serie de problemas socioeconómicos, culturales y educativos, así como lingüísticos. Ciudades fronterizas tales como Tijuana, Mexicali (BC), Nogales (Sonora), Ciudad Juárez (Chihuahua), Nuevo Laredo y Matamoros (Tamaulipas), están marcadas por la industrialización bajo el esquema de plantas maquiladoras, lo que contribuye a una transformación radical de estas ciudades, caracterizada por un crecimiento exagerado en los últimos 30 años y la interdependencia de las ciudades fronterizas, catalogadas como ciudades gemelas, es el caso de Tijuana-San Diego, Ciudad Juárez-El Paso, y Matamoros-Brownsville (Hidalgo, 1993).

Estos contactos, y principalmente los lingüísticos y culturales, han causado algunas preocupaciones. Ha surgido una preocupación sobre la influencia del inglés en el español y en su momento la necesidad de “proteger” a la lengua española. Con ese objetivo se crearon organizaciones como el “Comité de Defensa del Español Fronterizo” en 1981. La efímera existencia del comité es una prueba más de que es imposible imponerse a la realidad.

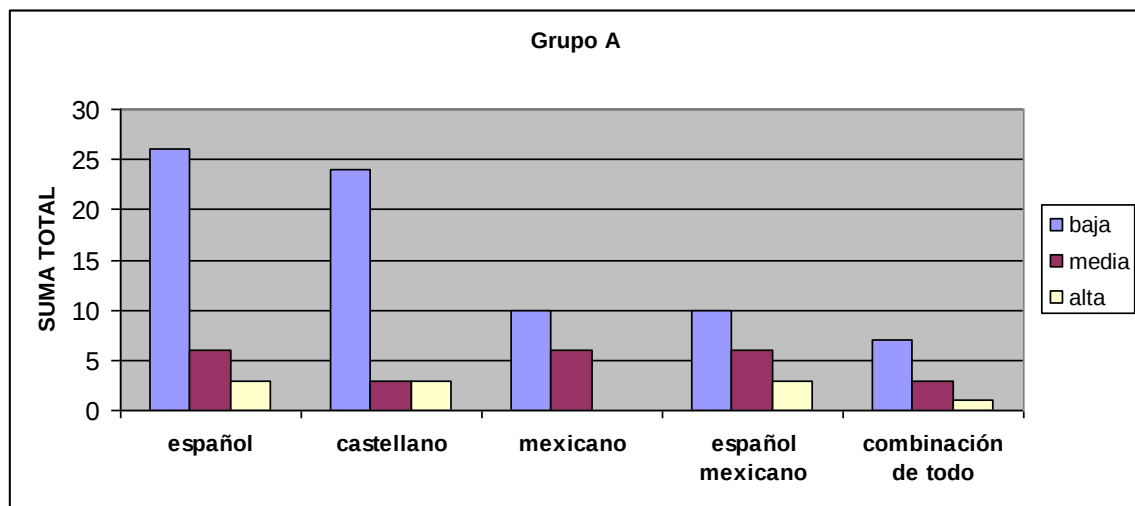
Vivir en una situación de contacto lingüístico trae ciertos problemas a los residentes fronterizos. Los mexicanos del sur del país acostumbran llamarlos “pochos”, término despectivo que se usa para las personas que no pueden mantener las dos lenguas separadas, además de la creencia falsa de que los tijuanenses hablan espanglish. Además de ser llamados “pochos”, que es un reflejo más del antagonismo centro-periferia, los residentes fronterizos sienten (tal vez debido a los argumentos de sus conciudadanos, o por los estereotipos lingüísticos), como que existe algo “equivocado” con su variante del español.

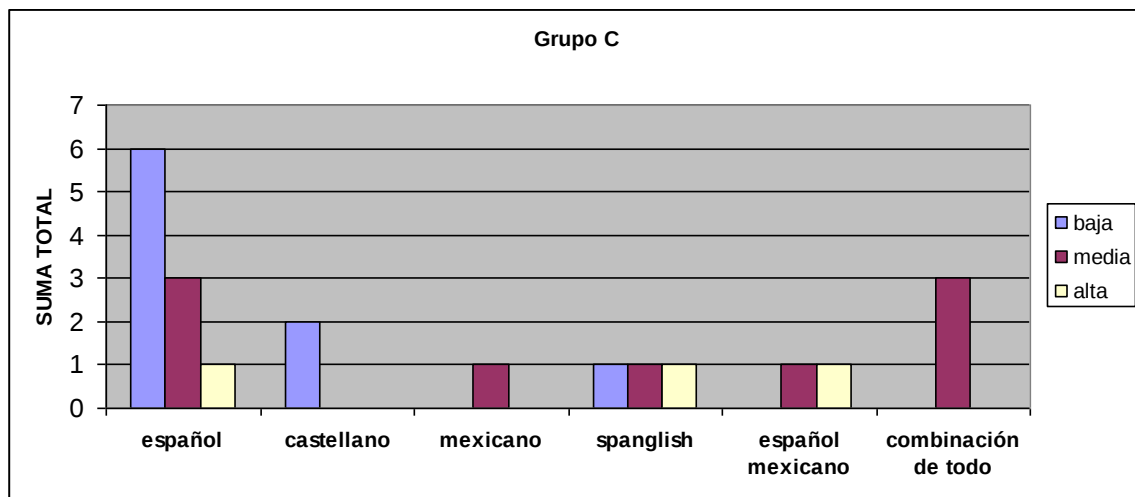
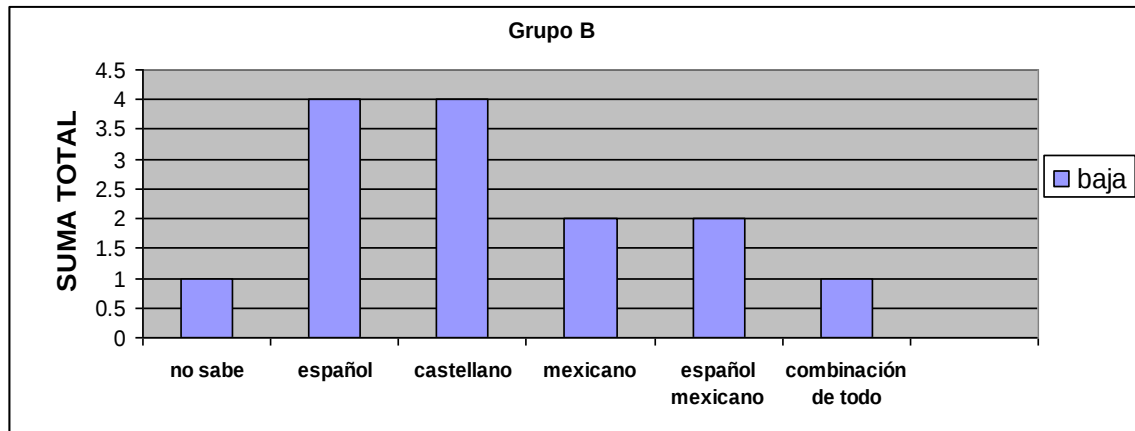
El español, como el inglés, es una de herencia colonial, y tiene un rico espectro de variantes lingüísticas. Esta diversidad lingüística y el uso de cierta variedad sobre otras desencadenan actitudes hacia el lenguaje hablado por otros y de uno mismo. La gente tiene fuertes sentimientos sobre lo que es “correcto”, cuál es la norma, y consecuentemente, quién tiene la “franquicia” del correcto y más prestigioso español, o debo tal vez decir castellano.

La mayoría de la población percibe la norma del lenguaje como algo muy distante e inalcanzable. Los informantes de la muestra tijuanense, básicamente monolingües, presentan un considerable grado de inseguridad en relación con el

manejo correcto de su lengua nativa comparado con los México-americanos bilingües, quienes se sienten más confiados en cuanto al uso “correcto” de su lengua materna. Además cuando preguntamos cómo etiquetarían la lengua que usan, la gráfica muestra las preferencias del lenguaje de los tres grupos: grupo A, el cual es formado por 100 informantes de la ciudad de Tijuana, básicamente monolingües (según su propia evaluación); grupo B, formado por 14 indígenas mixtecos y kumiai, bilingües en su lengua indígena y español; y grupo C, compuesto por 21 México-americanos, en su mayoría bilingües inglés-español (de acuerdo a su propia evaluación).

Gráfica 1. Variante del idioma español por clase social y por grupo





(Crhová, 2004, p. 133).

La mayoría de la muestra tijuanense (grupo A), tutubeó mucho al decidir darle un nombre a la lengua en que se llevaba a cabo la entrevista. La clase baja tendió a preferir la denominación “español” (39.1%), la clase media favoreció tres denominaciones: “español”, “mexicano” y “español mexicano” (23.8%), mientras que la clase alta prefirió etiquetar su lengua como “español”, “castellano” y “español mexicano” (30%) (ver gráficas). Los bilingües indígena-español se refieren a la lengua mayoritaria como “castellano” o “castilla”, este

último término solo usado por ellos, con la misma frecuencia. Es interesante notar que ningún tijuanense llamó a su variante “espanglish”, lógicamente esta opción sí aparece entre los México-americanos. La clase baja del grupo C dio preferencia a la denominación “español” (66%), mientras que la muestra de la clase media favoreció con la misma frecuencia “español” o “una combinación de todo”, seguida de la opción “espanglish”. Cabe señalar que tanto la clase media como la baja marcaron esta opción con la misma frecuencia (11.1%). En la clase alta aparecen con la misma frecuencia (33.3%), las denominaciones: “español”, “espanglish” y “español mexicano”. El hecho de que tomara tanto tiempo a los respondientes etiquetar a su lengua, o que se refiera a ella como “una combinación de todo”, prueba que aunado a una autoevaluación de lo correcto de su español, que se sienten inseguros del uso que hacen de ella. Es interesante ver que la inseguridad sobre el uso correcto del español es más pronunciada entre los tijuanenses (grupo A), donde 16% de los informantes están convencidos del uso “incorrecto” de su español, 22% piensan que es “regular”, y el 62% lo consideran correcto. Los informantes México-americanos se sienten con mayor seguridad en el uso correcto del idioma español. A su variante la consideran “correcta” en el 100% de los casos, tanto en la clase media como en la clase alta, y en el 88.9% de la clase baja. Por otro lado, el 14.3% de las mujeres y el 20% de los hombres fronterizos reportaron a su lengua como “una combinación de todo”. El hecho de que los grupos no coincidan en la selección de la denominación de la lengua que hablan, y que un considerable número de los fronterizos le llamen “una combinación de todo”, o

que en otros casos no puedan escoger en como llamar a la lengua que usaron durante la entrevista, confirma la existencia de un fenómeno de inseguridad lingüística.

Nuestros residentes fronterizos son, en su mayoría, hablantes monolingües en español. Las lenguas indígenas son habladas en Baja California, pero en un grado mucho menor que en el resto de México. El censo (2000) reporta que el 1.2% de los habitantes del Estado hablan alguna lengua indígena. La mayoría de ellos son mixtecos provenientes de Oaxaca, Guerrero y Puebla. Han emigrado al norte por razones de supervivencia económica, y están concentrados, mayormente, en el área de San Quintín, la otra parte se encuentra en Tijuana en la Colonia Obrera. Los emigrantes mixtecos usualmente se mantienen en contacto con sus comunidades de origen y este lazo se fortalece con la llegada de nuevos emigrantes, ellos, y los indígenas en general, por su origen étnico y sus diferencias culturales sufren de discriminación. El 71.4% de los informantes bilingües español-lengua indígena, reportaron haber sido discriminados al menos una vez por el uso de su lengua materna. Además la práctica común de referirse a las lenguas indígenas como “primitivas”, perpetúa peligrosamente los estereotipos del lenguaje, y además de confundir, nutre el sentimiento de superioridad/inferioridad de ciertas lenguas y sus usuarios sobre otros grupos lingüísticos.

La lengua mixteca es una compleja lengua tonal, con diversas variantes. Su codificación y normas de uso están siendo definidas por la Academia de la Lengua Mixteca, que fue fundada en 1997 y que cuenta con una delegación en

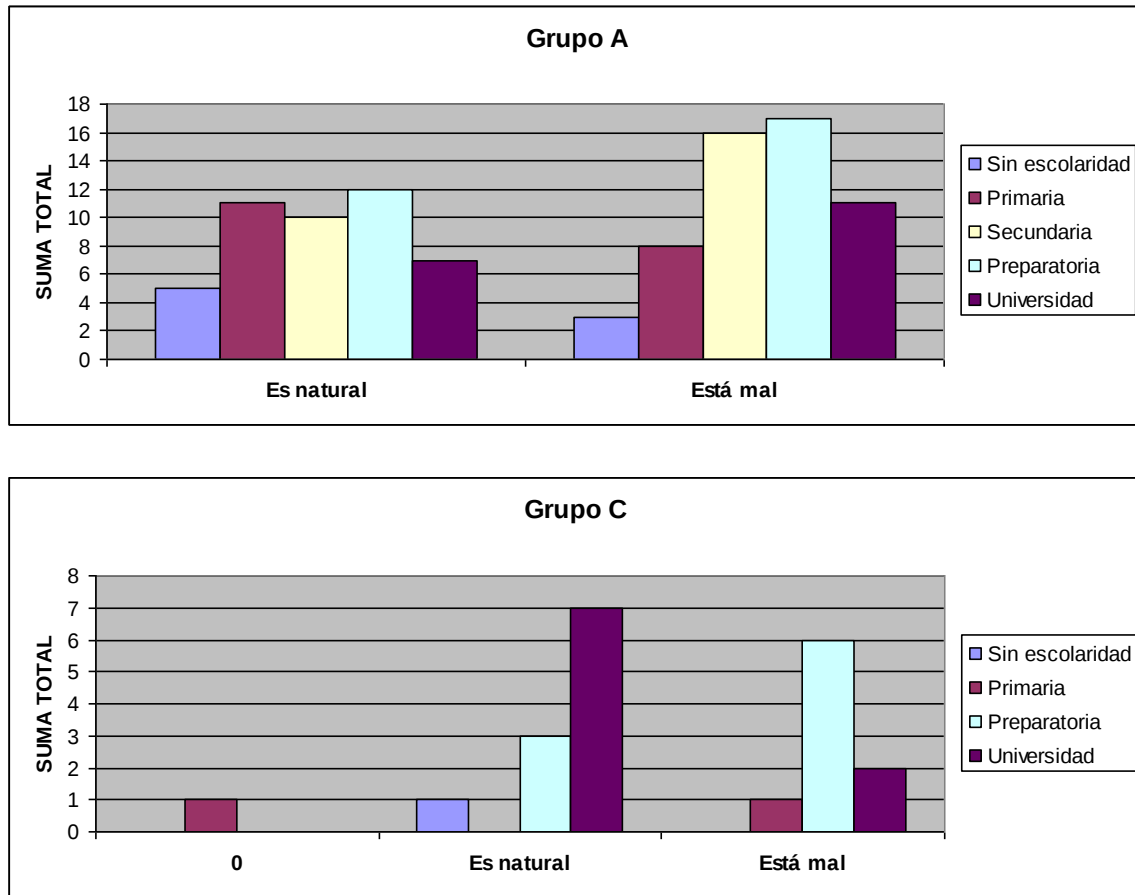
Tijuana. Como resultado de la diversidad dialectal y de la diáspora mixteca, la lengua nativa es cada vez menos usada, particularmente por la población joven, sin embargo la lengua mixteca se encuentra en una situación estable siendo clasificada como “viva y resistente”, y tiene además una gran presencia en el estado de California en los Estados Unidos.

Las lenguas indígenas yumanas, autóctonas de las Californias en ambos lados de la frontera, se encuentran en una situación crítica. El aislamiento y el número reducido de hablantes las pone en una situación de extrema fragilidad lingüística. Cuando hablamos de las lenguas autóctonas de Baja California, nos referimos al paipai, kumiai, kiliwa, al llamado cochimí, y al cucapá, todos tienen un limitado número de hablantes, por ejemplo el kiliwa cuenta con sólo cuatro hablantes adultos y es, por lo tanto, una lengua moribunda al no haber sido transmitida a los niños. El kumiai es la lengua más numerosa de esta familia lingüística, contando con cerca de un millar de hablantes en el lado mexicano, de los cuales unos cuatrocientos hablan la lengua de acuerdo a Iraís Piñón (2002, comunicación personal). Tuvimos la suerte de entrevistar a tres miembros de la comunidad kumiai en San José de la Zorra, municipio de Tijuana. Por la experiencia previa con los “haiku” –término usado para los no miembros de la comunidad, mexicanos o extranjeros–, prefieren mantener cierta distancia.

Baja California, con sus diversos grupos indígenas, nativos o emigrantes, junto con los norteamericanos, chinos, rusos, italianos, japoneses, y últimamente coreanos, así como el resto de los emigrantes mestizos de diferentes partes del país, forma parte de la rica diversidad lingüística de nuestra región.

Cuando las lenguas viven lado a lado por largo tiempo, surgen formas sincréticas, mezclas de dos formas lingüísticas diferentes. Las lenguas indígenas dejaron su presencia en el español hablado en el Continente Americano. Se han realizado varios estudios sobre el intercambio de códigos y sobre la mezcla de códigos. Jane y Kenneth Hill en su libro “Hablando mexicano” (1999), describen la influencia del español en el náhuatl, llamado también “mexicano”, en la comunidad bilingüe de la región de La Malinche en el centro de México. He adoptado su término lengua “sincrética” porque implica creatividad lingüística y tiene una menor carga en comparación con otras que se usan para denominar el mismo fenómeno. En nuestra región bajacaliforniana el caso del sincretismo español-inglés, espanglish, mencionado previamente, y la inclusión de elementos lingüísticos del inglés en el español han sido ampliamente observados. Las lenguas sincréticas han sido el blanco de los puristas que ven en estas formas una “corrupción del lenguaje” de las formas prístinas de la lengua. La lengua es un organismo vivo y dinámico, por lo tanto pasa por varios cambios que no se reflejan ni siquiera en los diccionarios más actualizados. Contrario a lo esperado, nuestros residentes fronterizos no tienen la tendencia a emitir juicios negativos cuando aparecen las formas sincréticas. La tolerancia al cambio de códigos es substancial en los residentes de la región de Tijuana y San Diego y es percibido como algo natural debido a la situación de contacto entre las dos lenguas, y lógicamente más pronunciado en la muestra de los residentes México-americanos, como podrá observar en la siguiente gráfica.

Gráfica 2. Tolerancia al cambio de código y grado de educación de los informantes entre los grupos A y C



(Crhova, 2002, p.141)

EDUCACIÓN BILINGÜE

El hecho de que México es oficialmente un país multilingüe no implica necesariamente que un gran porcentaje de su población sea bilingüe, independientemente de la delimitación teórica del concepto. Es mi impresión que en México, y tal vez en otros lugares, tenemos dos tipos de bilingüismo: uno fomentado, y otro que es tolerado. Los niños de las élites de las mayorías lingüísticas son animados a devenir bilingües, usualmente en las lenguas

prestigiadas internacionales, tales como el inglés y el francés. Su lengua nativa es usualmente la lengua oficial del país (o en el caso de México, la lengua tratada como oficial sin serlo), a pesar de que estos niños no devengan bilingües, su lugar en esta sociedad está asegurado, mientras que las minorías lingüísticas están bajo constante presión para devenir bilingües. El éxito social sólo es posible mediante el buen manejo de la lengua oficial. Los padres de niños de las minorías lingüísticas desean comúnmente que sus hijos aprendan su lengua materna, pero algunas veces optan por la lengua mayoritaria a expensas de la suya.

Los programas bilingües en lenguas indígenas y español pueden ser calificados como *transitorios*, ya que son diseñados por un tiempo limitado y los alumnos reciben la educación en su lengua nativa sólo hasta que lleguen a dominar la lengua mayoritaria. Oficialmente en México la educación bilingüe indígena-español concluye en el sexto grado, pero en la práctica, como lo señalan los maestros bilingües, concluye en el tercer grado, o incluso antes, cuando el niño domine bien el idioma español. Estas escuelas bilingües son públicas y financiadas por el gobierno. Sus programas se modifican con frecuencia causando polémica. Estas escuelas tienen que lidiar con el escaso material educativo o de dudosa calidad. Un ejemplo de material didáctico con implicaciones educativas cuestionables se presenta a continuación. Un mundo simplificado, desprendido de la realidad se muestra en la siguiente traducción del tzotzil:

“Aquí va Tino con su vaca

Tino está muy contento

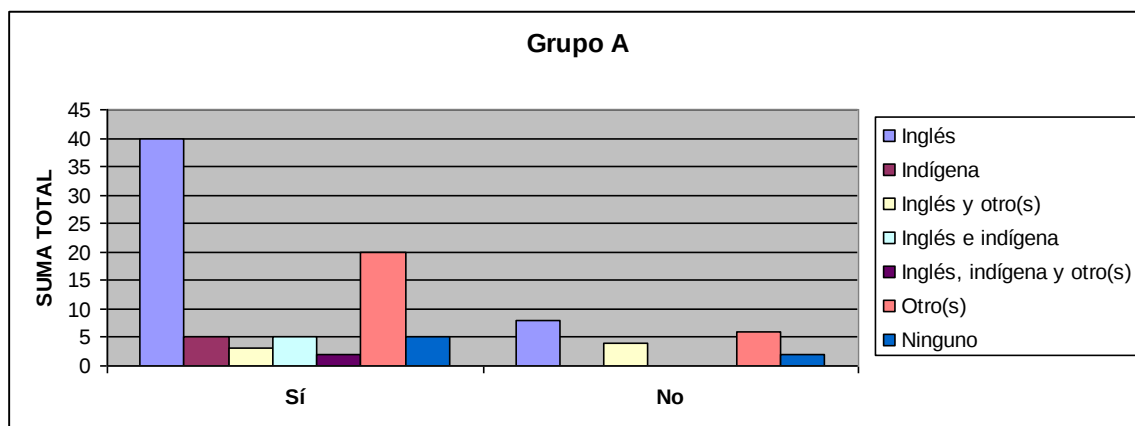
Tiene una vaca muy buena” (Cifuentes, 1980, p. 49, traducción propia).

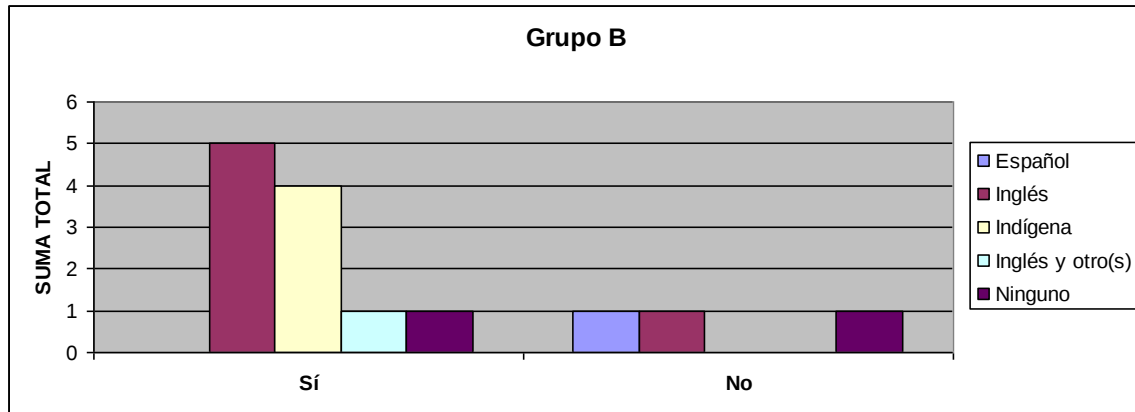
La educación bilingüe, o educación bilingüe intercultural, como se le llama ahora, en las lenguas indígenas de Baja California, como en el resto de México, enfrenta numerosos problemas: la calidad de los maestros bilingües disminuye; en el mismo salón encontramos juntos a niños de diferentes lenguas indígenas; en el área autóctona yumana, encontramos a un maestro bilingüe indígena-español, pero que habla una lengua diferente a la usada por la comunidad, a pesar de ser de la misma familia lingüística, etc. Por lo que sé, en estas escuelas bilingües los niños aprenden palabras aisladas, y la verdadera responsabilidad de enseñar la lengua nativa recae en los líderes comunitarios. Son ancianos respetados, como la señora Teodora Cuero de la nación kumiai, quien se encarga de pasar la lengua a las jóvenes generaciones.

En el contexto anglosajón, la educación bilingüe es definida como el uso de dos lenguas como medio de instrucción (Brisk, 2005, p.8). En Tijuana muchas escuelas se autodenominan bilingües, incluso cuando el inglés es enseñado sólo como una asignatura. Tal vez la “etiqueta” de bilingüe encaja más en sus propósitos comerciales. El tipo de bilingüismo promovido en estas escuelas es *aditivo*; es decir para evitar que la lengua materna sea amenazada. Los programas bilingües con lenguas internacionales (mayormente inglés), y español en la currícula, son promovidos en todos los niveles, desde preescolar, hasta el nivel de postgrado.

Los escenarios políticos cambian gradualmente, cada vez hay más individuos de diverso origen ideológico y étnico en la toma de decisiones, ponen más atención a los temas interculturales y por lo tanto al bilingüismo. El deseo de aprender una lengua indígena, al decir de nuestros informantes, en algunos casos como figura discursiva, refleja la conciencia de un tema sensible desde el punto de vista político: la educación bilingüe indígena. Tal vez nuestros informantes consideraron políticamente correcto el mostrar interés en aprender una lengua indígena, pero después en nuestras entrevistas varios de los que dijeron desear aprender una lengua indígena, cuando se les preguntó qué lenguas desearían aprender no fueron muy consistentes con la selección de lenguas que escogieron inicialmente, prefiriendo lo que muestra la gráfica.

Gráfica 3. *Interrelación entre las preguntas “le gustaría aprender alguna lengua nativa?” y ¿qué idioma le gustaría aprender?”*



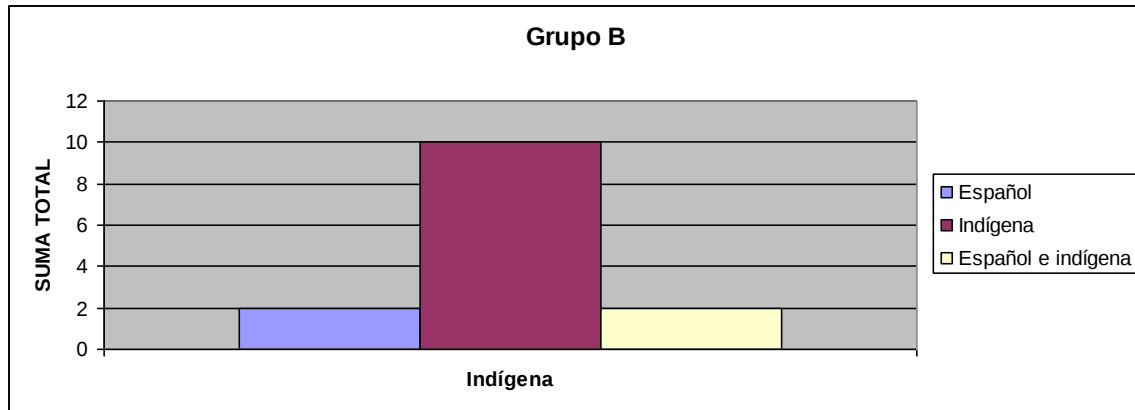


(Crhova, 2004, p.139)

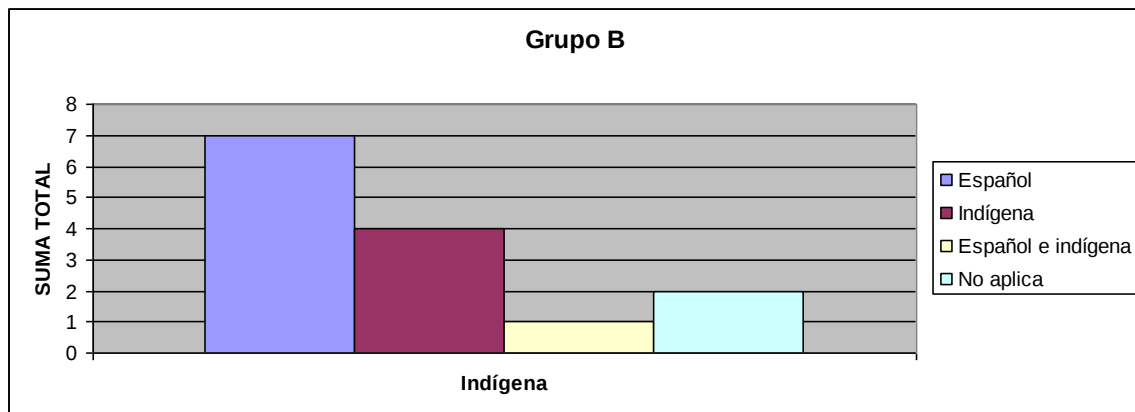
Como se puede observar, la mayoría de nuestros informantes de los grupos A y B, realmente desean aprender inglés.

Nuestros informantes de la muestra indígena favorecen la educación bilingüe en un 100% y desean que sus hijos sean educados en escuelas bilingües. Tomando en cuenta que los programas bilingües en indígena-español, rara vez “forman” hablantes bilingües, esperaríamos que la tarea sea completada en la familia. La gráfica siguiente ejemplifica el cambio al uso del español en el ámbito familiar en nuestros informantes del grupo B, que tienen como lengua nativa una lengua indígena, tal como se muestra abajo.

Gráfica 4a. Lengua usada en el hogar con los padres



Gráfica 4b. Lengua usada en el hogar con los niños



(Crhová, 2004, p.140)

Mientras nuestros informantes de este grupo hablan con sus padres predominantemente en su lengua nativa, con sus hijos hablan en español. Este cambio hacia el uso del español marca una tendencia general. Parece obvio que comparado al énfasis y la promoción del inglés, las lenguas nativas pierden peso. El siguiente cuadro indica algunos cambios percibidos por nuestros informantes.

Cuadro 1. *Cambios recientes percibidos por nuestros informantes en relación a la aceptación del inglés (en su caso el español en los EE.UU.), y las lenguas indígenas*

	Las lenguas indígenas				Inglés		Español en EU
		GRUPOS A B C			GRUPOS A B		GRUPO C
Se habla(n) más/menos especialmente entre JÓVENES	+	15%	21.4%	4.8%	86%	57.1%	52.4%
	-	79%	78.6%	76.2%	9%	19%	38.1%
	IGUAL	3%	0%	9.5%	5%	14.3%	0%
	NO SÉ	3%	0%	9.5%	0%	0%	0.5%
Es(son) más/menos promovido(s) por el GOBIERNO	+	29%	28.6%	0%	67%	42.9%	28.6%
	-	64%	28.6%	76.2%	21%	28.6%	57.1%
	IGUAL	0%	14.3%	9.5%	5%	14.3%	14.3%
	NO Sé	7%	28.6%	14.3%	6%	14.3%	0%
Se acentúa(n) más/menos en la ESCUELA	+	18%	50%	4.8%	74%	42.9%	47.6%
	-	72%	50%	61.9%	12%	28.6%	38.1%
	IGUAL	2%	0%	9.5%	11%	28.6%	4.8%
	NO SÉ	8%	0%	23.8%	3%	0%	9.5%
Despierta más/menos interés de los PROFESIONISTAS, INTELLECTUALES Y ESCRITORES	+	43%	35.7%	38.1%	76%	35.7%	85.7%
	-	44%	42.9%	3.3%	6%	14.3%	14.3%
	IGUAL	0%	0%	9.5%	10%	14.3%	0%
	NO SÉ	13%	21.4%	14.8%	8%	35.7%	0%

(Crhová, 2004, p. 128)

En relación a la aceptación de las lenguas indígenas, al inglés, o al español en San Diego, es interesante documentar los cambios de actitud hacia las lenguas minoritarias en un amplio contexto social percibido por nuestros informantes. El censo oficial indica que las lenguas indígenas son menos usadas, especialmente entre la población *joven*. Aquellos directamente afectados por las políticas gubernamentales, informantes del grupo B, dieron proporcionalmente respuestas similares a favor de una mayor o menor promoción de su lengua, por lo tanto no podemos hablar de un cambio

significativo. Sin embargo en la pronunciada “indiferencia” (ver grupos A y C), los informantes del grupo B valoran de manera positiva las acciones *gubernamentales*. En cuanto al mayor énfasis de las lenguas indígenas y la inclusión del tópico en la *escuela*, la mayoría manifiesta escepticismo sobre la existencia de un verdadero cambio. El más interesante dato que refleja cambio lo obtuvimos cuando preguntamos si las lenguas indígenas despertaban mayor interés entre los *graduados universitarios, los intelectuales y los escritores*, los informantes México-americanos dieron las respuestas más favorables al respecto y consideraron que el *español* despierta un mayor interés entre estos mismos grupos en los Estados Unidos. Este cambio significativo en la promoción del español fue tal vez causado por la creciente producción literaria chicana, incluso si la mayor parte de esta producción se ha dado en lengua inglesa.

Las actitudes de individuos pertenecientes a diferentes grupos cambian cuando sus miembros interactúan. El mejor entendimiento y aprecio de las culturas minoritarias, a través de sus lenguas, puede originar cambios en la actitud de la gente. Se ha documentado que los bilingües tienen un pensamiento más creativo y divergente, un mayor control cognoscitivo de los procesos lingüísticos y una sensibilidad comunicativa mayor. El bilingüismo puede traer un mayor entendimiento entre diferentes grupos y fomentar el multiculturalismo, combatir el racismo, etc. Ser bilingüe implica un número de ventajas comunicativas, culturales, cognoscitivas y personales, por lo que debe promocionársele, independientemente del tipo de bilingüismo del que se trate.

REFERENCIAS

- Blanc, M. (1999). The Societal Context: Bilingualism, Societal. En B. Spolsky (Ed.), *Concise Encyclopedia of Educational Linguistics* (pp. 31-36).
- Brisk, M.E. (2005). Bilingual Education. En E. Hinkel (Ed.), *Handbook of Research in Second Language Teaching and Learning* (pp. 7-24). Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Cifuentes, B. (1980). Comentarios sobre educación bilingüe y bicultural. In *Indigenismo y lingüística. Documentos del foro "La política del lenguaje en México"* (pp. 45-52). México, D.F. : UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas,
- Crhova, J. (2004). *Actitud hacia la lengua*. Mexicali, B.C.: UABC, Centro de Estudios Culturales- Museo: ICBC: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- De Bot, K., Lowie, W. & Verspoor, M. (2005). *Second Language Acquisition*. Londres; Nueva York: Routledge.
- Hidalgo, M. (1993). Problemas lingüísticos de la frontera norte de México: conceptos fundamentales para su estudio. En H. Polkinhorn et al.(Eds), *Signos abiertos: lenguaje y la sociedad en la frontera México- Estados Unidos* (pp.25-49).Mexicali, B.C.- Calexico, CA: Editorial Binacional.
- Hill, J.H.& Hill, K.C.(1999). *Hablando mexicano: la dinámica de una lengua sincrética en el centro de México*. México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

(Originalmente publicado en inglés: *Speaking Mexicano. Dynamics of Syncretic Language*. Tucson 1986).

Parodi, C. (1981). *La Investigación lingüística en México (1970-1980)*.

México, D.F.: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas.

Suárez, J. (1995). *Las lenguas mesoamericanas*. México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social- Instituto Nacional Indigenista.